

NOTAS SOBRE EL ECLECTICISMO EN ARGENTINA

¿SE PUEDE HABLAR DE ECLECTICISMO EN ARGENTINA?

§ 1. ¿Qué corrientes de ideas predominaron en nuestro país entre la terminación de la *ideología* y el comienzo del *positivismo*?

Dos citas de Ingenieros resultan al respecto altamente significativas. "La muy poca filosofía que se enseñó en el país —dice en una de ellas— durante el período de la organización nacional, fue ecléctica y de baja ley"; "Los profesores de filosofía que se sucedieron en el país hasta 1890 —dice en la otra— oscilaron entre el eclecticismo y la escolástica, manteniéndose ajenos a los nuevos ideales que orientaban la cultura de los países más ilustrados"¹.

Según Ingenieros pues, a partir de 1852 y casi durante cuarenta años, nuestro clima intelectual filosófico fue en gran parte ecléctico.

LA DEFINICIÓN DE ECLECTICISMO Y SUS FORMAS

§ 2. Ahora bien ¿qué se debe entender por *eclecticismo* y cuáles son las modalidades que ha presentado entre nosotros?

Desde un punto de vista estricto el eclecticismo es, para el siglo XIX, la doctrina elaborada por Victor Cousin. Bien aclara el *Vocabulaire* de Lalande que en este autor el eclecticismo no significa un simple juntar elementos de diversas doctrinas con mayor o menor felicidad, sino una reelaboración de la filosofía que tiene por base una teoría de la razón; hacer filosofía consiste en buscar en los sistemas pasados las manifestaciones de los elementos universales y a priori que constituyen

¹ JOSÉ INGENIEROS: *Los estudios psicológicos en Argentina*, en *Revista de Filosofía*, Bs. As., año V, n° V, 1919, pp. 300 y 301.

la naturaleza íntima y permanente de aquélla. De ahí el interés de los eclécticos por la psicología y la historia.

Debemos confesar que salvo algunas excepciones, no podemos hablar entre nosotros de un eclecticismo en el sentido técnico y estricto del término. Por lo general se ha manifestado tan sólo como un espíritu conciliatorio de elementos ideológicos dispares para el siglo XVIII europeo, presente en autores diversos, muchos de los cuales no sufrieron influencia directa de Cousin y sus secuaces.

Veamos cuáles han sido las formas como se ha presentado el eclecticismo y las corrientes de pensamiento que se le aproximan en algún sentido.

§ 3. Ha habido un *eclecticismo literario* tal como nos lo ha mostrado Allison Peers en su *Historia del movimiento romántico español*². Este se ha caracterizado por una actitud de acuerdo entre dos movimientos: clasicismo y romanticismo, los que aparecían, el uno como conservador y el otro como revolucionario. Se presenta la actitud ecléctica en este caso como la búsqueda de un *término medio* entre libertad (romanticismo) y orden (clasicismo). Así como para el eclecticismo filosófico de Cousin había una norma que daba sentido a la conjunción de doctrinas: las ideas permanentes de la razón, aquí también se busca una norma para la armonía de las dos tendencias: ella es la del mérito. No interesa que la producción literaria quiebre las unidades clásicas o que las respete siempre que el producto sea valioso en sí mismo. El movimiento ecléctico literario español que reemplaza al romanticismo, tiene sus primeras apariciones en 1820; hacia finales de 1837 (fecha altamente significativa para nosotros) su triunfo estaba asegurado y se prolonga intensamente hasta 1860 y aun más allá, sin perjuicio de la pervivencia del romanticismo.

§ 4. Existe además un cierto espíritu conciliatorio que se manifiesta en el campo de las ciencias naturales y en la medicina y al que podríamos denominarlo el *eclecticismo de los hombres de ciencia*.

Se encuentra estrechamente relacionado con el espiritualismo de origen romántico y panteísta de los escritos de Alejandro de Humboldt, uno de cuyos principales divulgadores fue Sarmiento. Un caso característico de esta forma ecléctica es el que muestran los escritos geográficos

² E. ALLISON PEERS: *Historia del movimiento romántico español*, Madrid, Gredos, 1954, Tomo II, pp. 94-247 (Capítulo titulado: "Aparición y triunfo del eclecticismo").

de Juan Llerena (1825-1900) quien fue uno de nuestros constitucionales de 1852³.

Está por otra parte el espiritualismo conciliador de los médicos que se inspiraban en las doctrinas de la "Escuela de París" la que a su vez había estructurado su posición sobre la base de una actualización del animismo de Stahl, abjurando de "las opiniones materialistas de los Broussais y de los Cabanis"⁴.

§ 5. El espíritu de conciliación abarcó todas las esferas de la cultura. Es posible rastrear un *eclecticismo pedagógico* del que ha habido manifestaciones en Mendoza como veremos más adelante; también el llamado *eclecticismo económico* que, renunciando al "espíritu exclusivo" de teóricos como Adam Smith, Juan Law, Ricardo y Malthus, "abrazaron con mayor o menor criterio y juicio el sistema ecléctico, precisamente como había sucedido en filosofía"⁵.

§ 6. El *doctrinarismo* en cuanto teoría de la historia y en cuanto sistema de filosofía política, se presenta como postura del "justo medio". Sus principales representantes, en cada uno de esos aspectos: Guizot y Royer-Collard, son los que realizan lo que podría llamarse el *eclecticismo político*. Así fue entendido en su época por parte de escritores tales como Francisco Bilbao quien rechaza a Cousin, acusándolo precisamente de doctrinario⁶.

§ 7. Dejando para más adelante lo que podría llamarse entre nosotros el *eclecticismo filosófico*, veremos ahora los movimientos de ideas que sin que se los pueda denominar como "eclécticos", tienen con el eclecticismo alguna filiación o entran simplemente dentro del espíritu conciliatorio.

Un caso de estos, es el que ofrece una difusa y compleja actitud espiritual que ha recibido el nombre, muchas veces no muy acertado, de *tradicionalismo*. Como hemos explicado en otra parte⁷ podría entenderse de tres maneras: el de los que se mantienen dentro de la línea del

³ Véase nuestro trabajo *La presencia de Alejandro de Humboldt en las provincias de Cuyo. Noticia sobre los trabajos geográficos de Juan Llerena*, en Boletín de Estudios Geográficos, Mendoza, n° 24, 1959.

⁴ Véase la obra del divulgador del cientificismo ecléctico Luis Figueres, *Después de la muerte o la vida futura según la ciencia*, Barcelona, J. O. Oliveres, 1875, p. 33.

⁵ *Enciclopedia Universale di Vallardi*, art. *Ecllettismo*.

⁶ F. BILBAO: *El evangelio americano*, Buenos Aires, Americalee, 1943, p. 103. Consúltese además el art. *Doctrinarismo* en el *Grand Dictionnaire Universel du XIXè siècle*, de Larousse, edición de 1865.

⁷ Trabajo presentado al IIº Congreso de Historia de Cuyo, titulado *Un olvido tradicionalista argentino: Monseñor Faustino Arredondo*, Mendoza, 1960.

tradicionalismo europeo: de Maistre y de Bonnard; el que podría denominarse *tradicionalismo americano*, que no parte de un estudio filosófico de la tradición, sino que simplemente se apoya en ella, siendo su campo de acción principalmente político, educacional y jurídico. Hay además, como sucede con el eclecticismo, un *tradicionalismo literario* que es forma del romanticismo americano.

Si bien en Europa *eclecticismo* y *tradicionalismo* se dan separadamente, así por ejemplo Cousin rechaza abiertamente a Bonnard, en nuestras tierras la amplitud de la posición tradicionalista lleva a diversas formas de estructura ecléctica. En general su fórmula está dada por un acuerdo entre liberalismo político y económico y defensa de la religión.

§ 8. Hay otra corriente de ideas que si bien se opone abiertamente al eclecticismo, no deja de tener contactos con él. Nos referimos a lo que en la época se denominó *racionalismo*. Por tal debe entenderse una filosofía política estructurada sobre una teología deísta, con un fuerte sentido mesiánico. Sáez, desde su posición de defensor de la religión tradicional, lo define como un movimiento que tiende a convertir a la razón "en la facultad absoluta en cada uno de discernir sus propios actos o la autorización plena de calificarlos con sujeción a la influencia que ejercen las pasiones o la conveniencia particular"⁸.

Los principales representantes europeos de este movimiento son Edgard Quinet y Jules Michelet. También ha influido en la conformación de nuestro racionalismo, el tradicionalismo de Felicité de Lammenais. Tanto Michelet como Quinet iniciaron su carrera muy cerca de Cousin y fue precisamente por consejo e influencia de éste que ambos tradujeron en sus comienzos a Vico y Herder. Pero, con palabras del mismo Cousin, estos dos escritores se mantuvieron "muy poco fieles a su sabio comienzo"⁹ y pronto pasaron a integrar lo que en aquella época recibió el nombre de la "escuela progresista y humanitaria" dentro de la cual estaban también Lerminier, Leroux y J. Reynaud¹⁰.

Los más interesantes representantes del racionalismo, que se encuentra además en estrecha relación con la masonería de la época, son Francisco Bilbao († 1864) y Alejo Peyret (1826-1902). Es precisa-

⁸ Véase nuestro trabajo *El pensamiento de Don Manuel Antonio Sáez (1834-1887). Una contribución para la historia del tradicionalismo en Argentina*, Instituto de Estudios Políticos y Sociales, Mendoza, 1960, § 40 in fine.

⁹ *Introduction a l'histoire de la philosophie*, Paris, Didier, 1861, p. 246.

¹⁰ *Grand dictionnaire universel du XIX^e siècle*, ed. cit., art. *Rationalisme*.

mente en este último, como luego veremos, en quien es posible reconocer restos evidentes de la filosofía de la historia de Cousin.

§ 9. Necesario es todavía hablar de la convivencia que hay dentro del espiritualismo de la época y en algunos casos, entre la *filosofía católica* de Balmes, el *krausismo* y el *eclecticismo*. "Los textos corrientes de la enseñanza argentina —dice Ingenieros al hacer la historia de nuestra psicología— entre 1880 y 1890, eran el de Paul Janet y el de Balmes"¹¹.

Respecto del krausismo es significativo que fuera sostenido por Pedro Scalabrini antes de su conversión al positivismo, en la Escuela de Paraná. Ubicándose dentro de las ideas de Krause y más precisamente de las de Ahrens, Scalabrini no desentonó con el clima espiritualista reinante¹².

Un documento interesante de época, en donde el eclecticismo, el krausismo y la filosofía católica de Balmes aparecen conjuntamente utilizados, es el libro de Carlos López Sánchez *Estudios de Filosofía*¹³.

§ 10. Descartando a algún tradicionalista de corte ortodoxo y a los racionalistas, en líneas generales debemos decir que muchos escritores nuestros ubicados entre 1852 y 1890, se mueven confusamente entre una actitud espiritual conciliatoria (ecléctica en sentido amplio), conservadora y revaloradora de lo antiguo (tradicionalista) y partidaria de una limitación y contrapeso de poderes (principismo o doctrinarismo). Muy pocos de ellos pueden ser crudamente llamados eclécticos, tradicionalistas o doctrinarios en los sentidos estrictos de los términos. Otro tanto puede decirse respecto del krausismo.

Todo este confuso conjunto que no llega a perfilar en general líneas precisas, puede ser definido simplemente como un *espiritualismo*, término con el cual lo bautizó Juan Bautista Alberdi al hablar de sus comienzos: "Yo había estudiado filosofía en la Universidad por Condillac y Locke. Me habían absorbido por años las lecturas libres de Helvecio, Cabanis, de Holbac (sic), de Bentham, de Rousseau. A Echeverría debí la evolución que se operó en mi espíritu con las lecturas de Victor Cousin, Villemain, Chateaubriand, Jouffroy y todos los eclécti-

¹¹ *Los estudios psicológicos en Argentina*, citados, p. 301, nota.

¹² Para el sentido del krausismo americano véase Schelling, *el krausismo y el mundo hispánico*, por Ernst Benz, en *Revista Finis Terrae*, n° 22, Santiago de Chile, 1959, pp. 16-21.

¹³ *Estudios de filosofía*, por Carlos López Sánchez, Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Imprenta de J. A. Alsina, 1894, 312 p.

cos procedentes de Alemania (sic) en favor de lo que se llamó el *espiritualismo*"¹⁴.

El *período espiritualista* (1852-1890), al que así ha denominado con acierto Arturo Ardao en su valiosa obra *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*¹⁵ es una compleja etapa ideológica que no puede ser desligada en lo que respecta a casi todos sus autores de dos fenómenos generales. Socialistas, tradicionalistas, eclécticos, racionalistas y krausistas se encuentran todos dentro del *romanticismo* en mayor o menor grado; casi lo mismo podemos decir en cuanto al *liberalismo*.

Además y esto es postura común que nos lleva a considerarlos a todos *espiritualistas*, parten —inútil repetirlo que con diversos matices— de las siguientes creencias: valor metafísico de la razón, eternidad de la verdad, existencia de principios innatos, inmutabilidad de la naturaleza humana, existencia de Dios o de un Espíritu supremo, necesidad de la religión (teísta o deísta), visión filosófica de la historia y marcha progresiva de la humanidad. No estuvo totalmente exento de razón Ingenieros cuando afirmó que el nuevo espiritualismo argentino, surgido como reacción contra el positivismo, era una vuelta al eclecticismo¹⁶.

De las dos grandes constantes del *espiritualismo*: romanticismo y liberalismo, al producirse la aparición del pensamiento positivista, la que entra en quiebra es la primera. La segunda, el liberalismo, continuará con nuevos supuestos.

ETAPAS DEL ECLECTICISMO ARGENTINO: PRECURSORES E INTRODUCTORES

§ 11. De acuerdo con las citas de Ingenieros que mencionamos en un comienzo el eclecticismo tuvo su desarrollo entre 1852 y 1890 aproximadamente. Como el mismo Ingenieros nos lo muestra es posible sin embargo rastrear la influencia de los eclécticos, como así también la existencia de posturas espiritualistas afines, antes de 1852.

Para sistematizar los diversos momentos de la aparición del eclecticismo en Argentina creo que podríamos hablar de los *precursores*, luego de los *introdutores* y por último de los *inmigrantes de 1852*.

¹⁴ *Mi vida privada en Obras Selectas*, ed. de J. V. González, Bs. As., 1920, Tomo IV, pp. 461-462. El subrayado es nuestro.

¹⁵ Edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1950.

¹⁶ *La evolución de las ideas argentinas*, ed. El Ateneo, Bs. As., 1951, Tomo II, p. 370.

En el primer grupo debe colocarse a Alejo Villegas quien en 1819 habría dado a conocer unos escritos polémicos contra la ideología de Juan Crisóstomo Lafinur, en los que asomaría algo de filosofía ecléctica¹⁷. Podría también citarse entre los precursores al Canónigo Gorriti, con sus *Reflexiones* publicadas en Valparaíso, en 1836¹⁸.

§ 12. Vienen luego los *introdutores* o *divulgadores*. Ellos son principalmente Echeverría, Alberdi, Sarmiento y López. Divulgan a los eclécticos, entre otros autores, en Buenos Aires, Montevideo, San Juan, Santiago de Chile y Valparaíso, aproximadamente a partir de 1838. Integran este grupo además otros personajes menos conocidos en la historia de las ideas: José T. Guido y Alfredo G. Bellemare que traducen y editan en 1834 las dos primeras lecciones del *Curso de historia de la filosofía* de Cousin¹⁹ y Florencio Balcarce quien tradujo (entre 1838 y 1839?) el *Curso de filosofía* de Laromiguière²⁰.

Sarmiento con un grupo de amigos, en San Juan, su ciudad natal, ya en 1838 había tenido ocasión de leer y discutir las nuevas doctrinas de los autores modernos: Villemain y Schlegel en literatura; Jouffroy, Lerminier, Guizot, Cousin, en filosofía e historia; Tocqueville, Pedro Leroux, en democracia; la *Revista Enciclopédica*...; Charles Didier y otros cien nombres²¹. En otro de sus escritos declara haber leído en la provincia cuyana "de una manera crítica y ordenada" a la literatura francesa a través de Hugo, Dumas, Lamartine, Chateaubriand, Thiers, Guizot, Tocqueville, Jouffroy y los de la *Revista Enciclopédica*...²².

Ahora bien, tal como lo ha demostrado José Ingenieros y sin contar el tal vez excesivo desprecio por el eclecticismo que como renovador del clima filosófico de su época tuvo, los componentes de la *Joven Argentina* se redujeron tan sólo a divulgar los nombres de los eclécticos sin que esta posición filosófica fuera adoptada por ellos. "Se nota en ellos —dice— alguna mezcla de inseguro eclecticismo. Este mismo no dura; antes de 1840 se cree únicamente en la "filosofía social" de Leroux"²³.

¹⁷ *La evolución de las ideas argentinas*, ed. cit., Tomo II, p. 371. Lamentablemente no indica Ingenieros la fuente de la noticia.

¹⁸ Gorriti rechaza la ideología; afirma conocimientos de origen no sensible y recomienda en metafísica a Malebranche.

¹⁹ Citado por Zinny en su *Ejemeridografía*, I, 400. Cousin mismo en el *Avant propos* a la cuarta edición de su *Introducción a l'histoire de la philosophie*, ed. cit., p. X-XI, hace mención de esta traducción.

²⁰ Citado por José Ingenieros en *La evolución*... etc. ed. cit., T. II, p. 373.

²¹ D. F. SARMIENTO: *Recuerdos de provincia*, Bs. As., El Ateneo, 1952, p. 754.

²² D. F. SARMIENTO: *Mi defensa*, Bs. As., El Ateneo, 1952, p. 549.

²³ J. INGENIEROS: *Ibidem*.

LA POLÉMICA DE SARMIENTO CONTRA
EL ECLECTICISMO LITERARIO

§ 13. Interesados en la determinación del clima espiritual americano del Pacífico, con el que tanta relación y aún dependencia han tenido nuestras Provincias de Cuyo, seguiremos la evolución de Sarmiento.

El principal documento para estudiar este aspecto lo ofrece la llamada *Polémica del romanticismo* entablada entre periódicos de Santiago y Valparaíso, en 1842.

En ella se destacan, al lado de la tesis de Sarmiento, Vicente Fidel López y frente a ambos el chileno Salvador Sanfuentes (1817-1860), poeta semirromántico, al decir de Norberto Pinilla²⁴. Lo verdaderamente valioso de esta polémica es que en ella aparece claramente la lucha entre el espíritu ecléctico y el socialista romántico.

Salvador Sanfuentes propugna el rechazo de un "clasicismo riguroso" y la aceptación parcial de las novedades románticas, todo ello "alumbrado por la luz de la razón" y regido por el canon ecléctico del mérito de la obra: "Todos los extremos son viciosos, dice el proverbio, y cuando no se guardan los límites prescritos por la sana razón, es casi seguro errar". "Pasará el influjo de esta escuela —la romántica— que ha amenazado invadirlo todo —dice más adelante— y le sustituirá otra nueva, ni clásica, ni romántica, ni tan extravagantemente libre como la de Víctor Hugo, ni tan servilmente esclava como la de La Harpe. La razón y la buena filosofía, serán sus únicas legisladoras"²⁵.

Frente a la tesis conciliatoria se levantan Sarmiento y López. Si bien este último alaba expresamente a los eclécticos, es importante notar que lo hace tan sólo considerándolos como los representantes de una época superada²⁶.

La verdad del caso es que "el romanticismo ha muerto", tanto el filosófico (eclecticismo) como el literario. Fue el fruto de una época con otras necesidades y otros problemas. Ante el avance de la civilización no es posible echar los ojos atrás; el proceso de ella no es ecléctico, su dialéctica ofrece otra estructura: "Los grandes sistemas son —dice López— para la humanidad como los pies para el hombre que camina;

²⁴ N. PINILLA: *La polémica del romanticismo*, Bs. As., Americalee, 1943, p. 33.

²⁵ S. SANFUENTES: art. "Romanticismo", en *La polémica del romanticismo*, ed. cit., pp. 33-38.

²⁶ *La polémica del romanticismo*, ed. cit., pp. 47 y 53. Las citas siguientes las indicaremos directamente en el texto.

cuando apoya el uno, quita del suelo el otro, y si le vuelve a sentar lo hace más hacia adelante, en un terreno distinto de aquél de donde lo levantó; deja allí su huella; pero no vuelve a poner el pie. El romanticismo ha perecido, después de haber enterrado al clasicismo" (p. 46).

La violencia de Sarmiento contra la postura ecléctica y la pasión con que declara haber sido y que siempre será "eternamente socialista" (p. 108) explica la aureola anárquica que se le formó en esa época. El romanticismo y el clasicismo, que se quiere unir, son "ánimas del otro mundo, que Dios bendiga" (p. 77); "el romanticismo no expresa hoy nada, y es una vulgaridad ocuparse de él como de una cosa existente" (p. 81); "Inútil es que el escritor nos diga enseguida que no quiere alistarse ciegamente en las banderas del clasicismo riguroso, ni denigrar al romanticismo, inútil; porque tales escritores no son ni románticos, ni clásicos, ni literarios, ni escritores, ni cosa que lo valga" (p. 85); estos "clásicos no rigurosos", "sin calzón corto, ni hebilla, sino con la levita a la *dernière*, con sus visos de románticos, con sus barruntos de nada. . . ." resultan verdaderamente ridículos (p. 88); "El autor del artículo — como última cita— toma un término medio entre las dos escuelas, como en política los serviles suelen disfrazar su opinión llamándose moderados, o del justo medio, sin atender a la atracción de los extremos" (p. 93).

Sarmiento y López rechazan el eclecticismo literario con argumentos también válidos contra sus formas filosófica y política (doctrinariano), sin dejar por cierto de mostrar que se mueven plenamente dentro del espiritualismo que es común a todos los pensadores de la época. Es posible además notar en ellos rastros de la influencia de las doctrinas de Cousin²⁷.

LOS INMIGRANTES DE 1852 Y EL CLIMA ESPIRITUAL DE PARANÁ.

§ 14. En tercer lugar mencionaremos a los *inmigrantes franceses de 1852*. Ya antes de esa fecha la colonia francesa de Montevideo, había sido factor de importancia en la formación del clima espiritual del Río de la Plata²⁸.

Durante el año 1852 llegan numerosos inmigrantes franceses que

²⁷ Véase por ejemplo la interesante página antropológica de Vicente Fidel López, en su artículo "Clasicismo y romanticismo", p. 26.

²⁸ Al parecer importaron tanto el sansimonismo como el eclecticismo. Véase Ingenieros, *La evolución* . . . etc., ed. cit., T. II, p. 435 y ARDAO, *Espiritualismo y positivismo* . . . etc., ed. cit., p. 29.

habían abandonado su país como consecuencia de la crisis de la Segunda República (1848-1852) y del restablecimiento del Imperio con Napoleón III (1852-1870). Entre ellos vienen Amadeo Jacques (1813-1865) y Alejo Peyret.

Para la historia del espíritu de conciliación resulta ser además el año 1852 de significativa importancia en nuestro país. El foco del cual surge el movimiento es la ciudad de Paraná y su cabeza dirigente el General Justo José de Urquiza. "Hoy más que antes —decían en ese mismo año los miembros del Club Constitucional Argentino de Valparaíso— la acción decisiva de la suerte de nuestro país está en el Litoral, pues el interior sólo se mueve por su influjo. Pues bien, la figura prominente, el ascendiente más indisputable que ofrece el Litoral, es el General Urquiza, Director Provisorio de la Confederación no sólo en el título sino en la realidad"²⁹.

§ 15. Valioso resulta analizar la posición adoptada por este Club creado originariamente en Valparaíso por emigrados argentinos entre los que se contaba el mismo Juan Baustista Alberdi y que tenía filiales en todo el Pacífico, hasta Lima y además, en el interior argentino, como en Mendoza³⁰.

Un concepto de tolerancia de sentido ecléctico y un marcado doctrinarismo es lo que se revela de la lectura de los diversos manifiestos. "El club abraza las más lisongeras esperanzas, para confiar en la discreción de los partidos beligerantes y no duda que ante la suprema ley de la convivencia general, vendrán a la discusión ilustrada de sus derechos, y *haciéndose mutuas concesiones, la razón y la justicia traerán el perfecto restablecimiento de la tranquilidad pública*, para fijar la Carta Constitucional en garantía del feliz porvenir de la Nación Argentina" (p. 33). Aquí hay como puede verse una nueva forma de tolerancia que no es la de los ideólogos: es una *razón* que obra sobre *concesiones* previas.

Los miembros del Club expresan su deseo de conciliación bajo numerosos conceptos. Anhelan el orden, sin olvidar la libertad; desean la paz sin prescindir de la justicia (p. 13); quieren una constitución que no sea ni unitaria ni federal, "que concilie los intereses generales y los de localidad" (p. 16); no desean arrasar con lo existente, porque "no

²⁹ La nota y el credo de los argentinos residentes en Santiago y la contestación con los documentos justificativos por el Club Constitucional Argentino instalado en Valparaíso, Valparaíso, Imprenta del Diario, Noviembre de 1852, folleto de 34 p., cita p. 14.

³⁰ Las sucursales eran: San Felipe, Santa Rosa, Quillota, Illapel, Coquimbo, Copiapó, Lamar (Cobija), Lima, Cerro Pasco y Mendoza. El agente corresponsal del Club-Mendoza fue Don Juan Ignacio García.

seríamos partidarios del progreso si creyésemos que hay ley alguna que no pueda ser reformada o cambiada por otra mejor. Como conservadores, no estamos por el sistema de mejorar anulando, sino reformar sin anular lo existente" (p. 17) afirmación esta última que encierra el concepto de evolución política de los eclécticos. Aspiran a la fusión de todos los partidos sin excluir a los derrotados (p. 27), en fin "que todas las dificultades sean vencidas por la perseverancia; que no haya dificultad ni conflicto, que no pueda resolverse por soluciones racionales, por esas *mutuas concesiones y recíprocos sacrificios, que constituyen la esencia del sistema representativo en todas sus partes*" (p. 31).

El espíritu de conciliación de los hombres de Paraná y de sus partidarios, se mueve dentro de la atmósfera espiritualista, dentro de la cual eclecticismo y doctrinarismo, juegan importante papel.

Significativo resulta recordar aquí que el introductor de la filosofía ecléctica en la enseñanza pública del Uruguay, tal como nos lo explica Ardao³¹, fue el Dr. Luis José de la Peña quien ocupó el cargo de Ministro Secretario en el Departamento de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, bajo la presidencia de Urquiza. También colaboró estrechamente con éste, en su gobierno, el Dr. Facundo Zubieta, quien es autor de una obra ecléctica: *El principio religioso, político, social y doméstico*. Imprenta de J. Claye, París, 1860.

EL ECLECTICISMO DE AMADEO JACQUES

§ 16. Es con el gobierno de Paraná con el que Amadeo Jacques y Alejo Peyret, entran en relaciones, encomendándoles Urquiza a ambos tareas educativas, de investigación y de administración diversas.

La influencia de Jacques en nuestro país se ha ejercido por dos vías. Una de ellas ha sido la difusión del *Manual de filosofía* del cual fuera autor juntamente con Julio Simón y Emilio Saisset. La primera edición francesa de esta obra es de 1845.

En cuanto a sus andanzas, que marcan el itinerario de su influencia personal, fueron las siguientes: en julio de 1852 desembarca en Montevideo; en febrero de 1854 se encuentra en la ciudad argentina de Rosario; 1855-57 andanzas por Chaco, Santiago del Estero y Tucumán; 1858-62 dirige el Colegio San Miguel, en Tucumán; 1863-65, dirige el Colegio Nacional de Buenos Aires, hasta su muerte.

Los escritos que de él se conocen hasta ahora y que interesan para

³¹ Ardao, obra citada, p. 27 y sgs.

determinar el sentido de su influencia entre nosotros son: Carta al Sr. Guillemont (Montevideo, 1853)³²; Carta al Gral. J. J. de Urquiza (Santiago del Estero, 1857)³³; Breve reseña sobre educación (Tucumán, 1858)³⁴; Discurso en el Círculo Literario (Buenos Aires, 1864)³⁵ y Memoria sobre educación (Buenos Aires, 1865)³⁶.

§ 17. Digamos ahora dos palabras acerca de cómo ha sido interpretada su influencia. Tanto José Ingenieros como Anibal Ponce, habiendo subestimado la doctrina ecléctica en general y con el manifiesto deseo de salvar la figura de Jacques de esa subestimación, le han atribuido una postura de "ecléctico vergonzante".

Tres citas de Ingenieros ponen de manifiesto lo dicho: "Después de pertenecer al grupo tardío de los eclécticos (los subrayados son nuestros) que rodeaban a Saisset y Simon, se había apartado de ellos orientándose en sentido positivista, liberal y radical"; "Es seguro —dice más adelante— que al llegar a nuestro país no creía ya en su libro (es decir, en el *Manual de filosofía*) y no se atrevió a enseñar lo contrario, ya que el libro circulaba a pesar suyo"; "Uno de sus más ingeniosos discípulos que ha legado su silueta a la posteridad (se refiere a Cané) insinúa en alguna parte que Jacques evitaba hablar de filosofía no ocultando su desapego al eclecticismo ni su simpatía por el positivismo"³⁷.

32 *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Bs. As., 1901, Año III, n° IX, número correspondiente al mes de abril, pp. 191-197. Traducción y nota de A. Freyre y noticia biográfica de E. S. Zeballos.

33 En *Escritos de Amadeo Jacques*, compilación y estudio preliminar de Juan Mantovani, Bs. As., Estrada, 1945, pp. 66-68.

34 *Idem*, pp. 69-74.

35 En *Antecedentes sobre enseñanza secundaria y normal en la República Argentina*, Bs. As., 1903, edición del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, pp. 879-903.

36 En *Revista de Buenos Aires*, Bs. As., Imprenta de Mayo, 1864, Tomo V, pp. 254-343, artículo titulado "Círculo Literario". Las palabras de Jacques están en pp. 298-309.

37 J. INGENIEROS: *Los estudios psicológicos en Argentina*, art. citado, pp. 296-312. El pasaje de M. Cané a que hace referencia es el siguiente: "Cuando empezó —Jacques— a dictar el curso de filosofía que debía concluir tan brillantemente Pedro Goyena, dio como texto el manual en colaboración con Simon y Saisset. En la primera conferencia dijo bien claro que aquella era la filosofía ecléctica; más tarde añadió a algunos compañeros: "el día que escriba mi filosofía, comenzaré por quemar este manual". No ha dejado nada al respecto; pero sí es posible rehacer sus ideas personales con el estudio de su naturaleza intelectual y sus opiniones científicas, no es arriesgado afirmar que, discípulo directo de Bacon (sic) pertenecía a la escuela positivista (sic), que hasta entonces no había tenido divulgadores como Littré, pero que antes de haberla formulado Augusto Comte, ha sido la filosofía de los hombres de ciencia (sic), realmente superiores, en todos los tiempos". *Juvenilia*, Bs. As., Ed. Universitaria, 1961, pp. 66-67. Este pasaje parece ser la fuente de la leyenda del "eclecticismo vergonzante" y del "positivismo" de Jacques.

La desinteligencia respecto de la postura ecléctica de Jacques lleva a Anibal Ponce a afirmar que las dos tesis de aquél, ambas de 1837: *De platonica idearum doctrina* y *Aristotele consideré comme historien de la philosophie*, fueron monografías escritas "para calmar los nervios" destemplados por la tiranía del jefe de escuela: Cousin y escapar de este modo a su influencia³⁸. Interpretación esta desde todo punto de vista superficial y que revela el desconocimiento de la importancia de los estudios históricos dentro de la escuela ecléctica y más particularmente el especialísimo interés del mismo Cousin por la teoría de las ideas.

§ 18. Los últimos escritos de Jacques prueban que no se apartó del eclecticismo y que su interés por las "ciencias positivas" no implicó en ningún momento el abandono de las ideas fundamentales de la metafísica espiritualista que hacía de fondo en ellas.

En su *discurso en el Círculo Literario*, que es una de sus últimas exposiciones, sostiene una axiología inspirada en la teoría de las ideas de Platón, de acuerdo con la interpretación de la época y que parte de la "identificación entre sí y en un sólo ser que es Dios mismo" de las ideas de lo bello, lo justo y lo útil. Interpretación ésta que se emparenta estrechamente con la "prueba platónica de la existencia de Dios" difundida por la escuela ecléctica. De ahí deriva Jacques la necesidad de no separar "el artista del sabio, ni la literatura de la ciencia... la verdad entendida, he aquí la ciencia; la verdad sentida, he aquí la poesía y el arte". Además la estética y la teoría del arte tienen su origen en dos ideas *a-priori*: las de fuerza y espacio. La primera genera la mecánica (fuerzas inanimadas) y la psicología (fuerzas animadas y morales); la segunda genera a su vez a la geometría. Todas estas ciencias parten de principios abstractos y racionales que se deducen de aquellas ideas. Lo bello hace su aparición en el campo de estas ciencias. Veamos por ejemplo, de qué manera se muestran aparejadas las dos esferas de lo verdadero y lo bello en la geometría: ella "nos enseña a conocer y a producir. Así pues esta ciencia tan fría y tan sin gracia hace parte también del gran arte de concebir y de realizar lo bello. Así Dios nos ha hecho que todo cuanto está conforme con las leyes racionales de la geometría más abstracta, nos encanta, mientras que toda falta, aunque sea ligera, contra las condiciones científicamente demostradas de la regularidad, del orden y de la simetría de las figuras hiere penosamente la vista de los igno-

38 A. PONCE: "Amadeo Jacques", en la edición de la *Psicología* de A. J. hecha por la Cultura Argentina, Bs. As., 1922, p. 10.

rantes, así como de los sabios". "El cielo es una armonía decían los Pitagóricos. La ciencia que lo mide tan acertadamente, agregaremos nosotros, es un *poema*; es el más bello de los *himnos* cantados a la gloria del Arquitecto Supremo, el eterno Geómetra...". Jacques hasta sus últimos momentos se movió dentro del espiritualismo cartesiano-platónico de los eclécticos.

§ 19. El análisis del famoso *Plan de 1865* no desmiente la posición de nuestro filósofo. Defiende la enseñanza del latín tratando de ponerse en un justo medio entre un "entusiasmo ciego y exclusivo" y un rechazo como vano por parte de "aquellos hombres que se dicen *positivos*" (p. 887 de la edición ya citada). Su clasificación de las ciencias sigue siendo ecléctica: de "experiencia, que se elevan por inducción" y las "que procediendo a-priori... se adelantan a la experiencia, adivinan y profetizan sus resultados" (p. 887). Al hablar de las ciencias naturales dice: "Estas últimas, hasta ahora omitidas en la enseñanza pública de estos países, merecen una reparación, sobre todo en esta tierra cuya descripción física apenas ha sido bosquejada, que Dios ha hecho tan rica e ignora ella misma sus propias riquezas" (887) todo lo cual no está dentro del espíritu positivista sino del pensamiento científico de Humboldt, puesto de manifiesto por el mismo Jacques, con palabras que parecen sacadas del científico alemán (p. 882). En cuanto al orden de las ciencias filosóficas, no se aparta un ápice de lo que ha sostenido en su *Psicología*; comienzan ellas por este saber y terminan en la teodicea (p. 888). Por último la afirmación repetida de Jacques en este Plan y en algunas de sus cartas, en el sentido de que en América es urgente propender a la enseñanza de las "ciencias positivas" antes que fomentar las filosóficas, tampoco implica positivismo. Es una idea que nace de una circunstancia temporal, de este modo concretamente valorada y que atendía a las necesidades propias de un país atrasado en todo orden de cosas. En tal sentido no significaba el abandono de la filosofía —entendida como filosofía espiritualista— en su papel de rectora de la conducta humana. "Por fin, termina diciéndonos, la *Filosofía* y las *Humanidades*, que responden a necesidades tal vez menos urgentes pero muy ciertas también y más elevadas de las naciones civilizadas; pues todos los desdenes de los hombres que se dicen *positivos*, no impedirán que los principios y las ideas, sean lo que gobierna el mundo y que por consiguiente la ciencia de los principios y de sus desvaríos sea una de las más necesarias para dirigir la marcha de la humanidad en este mundo" (p. 902).

DEL ECLECTICISMO AL RACIONALISMO: ALEJO PEYRET

§ 20. El otro inmigrante francés del 52 que nos interesa comentar, más brevemente, es Alejo Peyret.

Comenzó bajo la influencia del eclecticismo como él mismo nos lo declara: "...yo víctima infeliz de la educación universitaria, tal como se daba en Francia bajo el reinado de Luis-Felipe, tal como la habían constituido los eclécticos y los doctrinarios". Pero "ya en esa misma época unas voces elocuentes habían empezado a protestar contra esas miras estrechas... aludo sobre todo a los cursos dictados por Michelet, Quinet y Mickiewicz en el Colegio de Francia"³⁹. De ahí en adelante ya sabemos cuál será la trayectoria de Peyret: en él juegan la actitud racionalista y mesiánica de estos republicanos místicos, Quinet y Michelet y además lo que en la época se denominó "la escuela crítica", considerada en parte como sucesora del eclecticismo: Renán y Havet⁴⁰. No es por tanto un ecléctico, sino un racionalista y su posición resulta sumamente interesante pues es uno de los antecedentes inmediatos de autores positivistas como Agustín Alvarez (1857-1914) y muestra en tal sentido el paso del espiritualismo argentino de 1852-1890, al positivismo (1890-1930).

A pesar de lo dicho Peyret difunde elementos ideológicos que tienen su raíz en la filosofía de la historia de Cousin. Interesante resulta ver el modo como entiende la "ciencia social" a la que "se ha dado en llamar con el término algo bárbaro de sociología". Esta no es posible "sin el conocimiento previo de la historia, no la historia de los sucesos históricos propiamente dichos, sino la historia de las ideas que han ido levantándose en el horizonte social, como los astros asoman en el firmamento, paulatinamente, y han formado el patrimonio intelectual de la humanidad. Es preciso hacer, en una palabra, la historia no de los titulados grandes hombres sino de los grandes principios sobre los cuales descansa la conciencia social"⁴¹. La "sociología" es entendida pues como historia de las ideas, y estas son las que surgen de la estructura racional humana. ¿No nos presenta acaso Cousin a la historia como el desarrollo temporal de las

³⁹ A. PEYRET: *La evolución del cristianismo*, Bs. As., La Cultura Argentina, 1917, p. 30-31.

⁴⁰ "No hay que extrañarse que el eclecticismo esté en decadencia: ha cedido su lugar a la escuela llamada crítica, que representan Renán y Havet, entre otros". *Grand Dictionnaire Universel du XIX^e siècle* de Larousse, ed. cit., art. *Eclectisme*.

⁴¹ A. PEYRET: *Conferencias sobre las instituciones libres*, Bs. As., Imprenta y Litografía de La Tribuna, 1883, p. 4.

grandes categorías de la razón? ⁴². También se encuentran dentro de las ideas de Cousin las hipótesis del quietismo oriental, como símbolo de la inmovilidad política y del despotismo y la de la movilidad griega como expresión del nacimiento de la democracia y la libertad ⁴³. Paralelamente a ambas teorías, se hace eco Peyret de la relación que hay entre aquellas cualidades con el paisaje ⁴⁴. Otras coincidencias más podrían notarse, si bien —subrayamos— no son ellas más que residuos que han quedado dentro del esquema general de una actitud que ya no es la misma. Frente a las ideas de infinito, finito y relación, que hacen de categorías fundamentales de la razón en Cousin, aquí todo gira alrededor de una idea central: la libertad, la que encuentra su realización en una sola forma de gobierno, la república. El acuerdo no es ya entre la filosofía y la religión oficial: “La filosofía debe preparar el advenimiento de una religión que la razón pueda aceptar” ⁴⁵. La razón romántica que en Cousin tenía todavía algunas trabas, en los racionalistas se independiza violentamente y se convierte por completo en un mito.

LOS “COLEGIOS NACIONALES” Y EL ECLECTICISMO

§ 21. Veamos ahora de qué manera se ha hecho manifiesto el eclecticismo dentro de la enseñanza secundaria nuestra.

En este campo es innegable la influencia ejercida por Amadeo Jacques, primero, como rector del Colegio de San Miguel, en Tucumán (1858-1862) y luego como director de estudios del Colegio Nacional de Buenos Aires (1863-1865). En especial resulta importante la segunda etapa de la docencia de Jacques por cuanto coincidió con la creación en Argentina de los actuales “Colegios Nacionales” y el de Buenos Aires fue modelo en el que se inspiraron por muchos años los del interior del país. La influencia de Jacques fue amplia además debido a su estrecha vinculación con las dos fases de la obra educacional de la Presidencia del General Bartolomé Mitre, tal como lo dice Mantovani en su estudio citado: en primer lugar, en cuanto le cupo organizar el primer colegio nacional, luego “con su aporte al proyecto de organización de la ins-

42 V. COUSIN: *Introduction a l'histoire de la philosophie*, ed. cit. p. 130 y sgs.

43 Véase Peyret, obra cit., p. 20-21 y Cousin, obra cit., pp. 26, 30 y 147.

44 PEYRET, obra citada, p. 26 y Cousin, obra citada, p. 174.

45 PEYRET: *La evolución del cristianismo*, ed. cit., p. 251.

trucción general y universitaria” ⁴⁶. En cuanto a este segundo aspecto ya hemos hablado del significado ideológico del Plan de 1865.

La influencia del Colegio Nacional de Buenos Aires se seguirá ejerciendo a través de otros profesores que tenían posturas muy próximas a la del mismo Jacques. Tal es el caso de Pedro Goyena (1843-1892) quien continuó con la cátedra de filosofía al morir aquél ⁴⁷, el caso de José Manuel Estrada (1842-1894) quien desde su cátedra de Instrucción Cívica dictó las famosas lecciones que luego se publicarían con el título de *La política liberal bajo la tiranía de Rosas* (1873) ⁴⁸, y otros que podrían nombrarse, los que se mueven dentro del ambiente del doctrinarismo y del tradicionalismo en el sentido amplio que hemos indicado en su lugar. Es el signo de la época.

§ 22. Si nos atenemos a los programas oficiales es posible ver cómo en 1874, casi diez años después de la muerte de Jacques, el programa responde íntegramente a las modalidades de los manuales eclécticos. Se divide en efecto en Psicología, Lógica, Moral, Teodicea e Historia de la Filosofía. Los desarrollos de los temas, en algunos puntos, siguen casi paso a paso la *Psicología* de Jacques incluida en el *Manual de Filosofía*. Los libros mencionados como bibliografía, son para psicología y lógica:

“Manual de Filosofía, por Jacques Rattier, Curso completo de filosofía Laromiguière, Lecciones de filosofía Mata, Tratado de la razón humana Fossati, Manual de Frenología”.

Para ética, teodicea e historia de la filosofía:

“Jouffroy, Curso de derecho natural
Simon, El deber
Bentham, en diversos puntos de sus obras
Arens (sic), Derecho natural
Cousin, sobre moral e historia de la filosofía
Tenenman (sic), Historia de la filosofía
Spinossa (sic), por Saisset
Clarke, De la existencia de Dios y sus atributos

46 J. MANTOVANI, obra citada, p. LX.

47 Véase M. CANÉ: *Juvenilia*, ed. cit., p. 66.

48 PAUL GROUSSAC: *Los que pasaban*, en *Páginas de P. Groussac*, Bs. As., Talleres Gráficos J. L. Rosso, 1928, p. 186.

Fenelón, Sobre la existencia de Dios
Bossuet, Conocimiento de Dios y de sí mismo”⁴⁹.

Salvo la presencia de Bentham, concesión de la época a una tradición ya pasada, la de los ilustrados, el resto de la bibliografía es o ecléctica propiamente dicha (Laromiguière, Cousin, Jouffroy, Jacques, Simon, Saisset) o es bibliografía clásica manejada por los eclécticos (Spinoza, Fenelón, Bossuet, Clarke). El libro de Tennemann que se cita es la famosa historia que fuera traducida por el mismo Cousin y a la que comenta elogiosamente en una de sus lecciones⁵⁰. Interesante resulta además la presencia del discípulo de Krause, Ahrens.

El programa oficial para los colegios nacionales correspondientes al año 1888, mantiene aún la división de la filosofía en psicología, lógica, moral y teodicea. La historia de la filosofía aparece refundida en cada uno de los temas tratados. En líneas generales es un programa “positivista”, pero muestra todavía la presencia de la influencia ecléctica en la enseñanza de los colegios secundarios. Al lado de una doctrina del instinto que se enseñará siguiendo a Darwin y Spencer (Psicología, bolilla 3^o) se aconseja la refutación de las teorías de la atención y sensación de Condillac, sobre la base de Laromiguière (bolilla 6^o); el tema de si la memoria es una percepción inmediata del pasado se la estudia siguiendo las opiniones de Reid, Royer-Collard y Hamilton (bolilla 8^o); más adelante se pide la definición de la psicofísica y se introduce a los alumnos en el conocimiento de Weber y Fechner (bolilla 20^o); la noción de causa se la mira a través de Hume, Stuart Mill y Maine de Biran... En una bolilla desarrolla el “sistema espiritualista” (17^o) y en la siguiente el “sistema materialista” (18^o) sin que se deduzca valoración positiva en favor del uno o del otro. El programa de psicología termina indicando la enseñanza de las “bases fundamentales de la escuela positivista de Augusto Comte” (22^o)⁵¹. Este programa, más positivista ya que ecléctico, marca los límites de dos épocas.

UN ECLIPSE DE LA INFLUENCIA CULTURAL FRANCESA

§ 23. Nos restaría por ver, antes de pasar a hablar del eclecticis-

⁴⁹ *Plan de estudios preparatorios. Programas y reglamentos de exámenes para los Colegios Nacionales de la R. Argentina*, Bs. As., Imprenta Americana, 1874, pp.247 y 300-301.

⁵⁰ *Introduction a l'histoire de la philosophie*, ed. cit., p. 276-277 nota.

⁵¹ *Departamento de Instrucción Pública. Colegios Nacionales. Plan de estudios y programas*. Bs. As., Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1888, pp. 67-70 y 83-85.

mo en Mendoza, algo sobre las vicisitudes sufridas por este movimiento de ideas debido a dos acontecimientos: la Guerra de conquista del Imperio Francés en México (1861-1867) y la Guerra Franco-Prusiana de 1870-71. Ambos hechos acarrearán momentos de desprestigio para la influencia cultural francesa bajo la cual se mueven íntegramente todas las corrientes del pensamiento que hemos mencionado en este ensayo.

La Guerra de México aumenta la reacción ya iniciada por otros motivos, contra la filosofía ecléctica como filosofía de estado. Tal es por ejemplo la actitud de Francisco Bilbao. Al igual que Hegel que hace terminar los diversos momentos de la idea en sus transformaciones necesarias, en una apología del estado prusiano, los “doctrinarios franceses” y entre ellos Cousin aplican “la teoría del desarrollo de la idea” en favor de Francia⁵². Esta falsificación de la historia de la libertad sirve para justificar los gobiernos de opresión franceses y su política colonial en Argelia, en la India, en México. “¿Y qué punto de vista tan estrecho es éste —se pregunta Bilbao— de querer someter el movimiento revolucionario de la humanidad a la fecha de 1780, y a esa nación, la Francia, que ha sido la que hasta hoy escarnece su propia declaración de los derechos? ¿Cuáles son los pueblos regenerados por la acción de la nación francesa? ¿Qué ha hecho en Asia, en Africa, en América? Sangre, esclavitud, conquista o saqueo, he ahí las regeneraciones de la Francia en otros pueblos. Hoy continúa matando árabes y mexicanos en nombre de la civilización y no tiene una palabra para la Rusia que degüella a una nación heroica, la Polonia”⁵³. Los racionalistas americanos, hacen contra la Francia ecléctica y doctrinaria, la misma crítica que en ella hacían Michelet y Quinet.

La crisis de la influencia cultural francesa recrudece con motivo de la Guerra Franco-Prusiana de 1870. El fenómeno que se produce es por otro lado altamente curioso. La influencia cultural alemana había sido preparada intensamente por los eclécticos mismos y en particular ello se había hecho bajo la inspiración de Victor Cousin⁵⁴. Es debido al *Manual de Filosofía* de Jacques, Simon y Saisset que en nuestros colegios secundarios se habló durante décadas de Kant, de Schelling, de Hegel. La caída de Francia producirá una revaloración de toda esta literatura en lo que tenía de germana. Es por otra parte la época de la instalación de dos mitos que serán luego retomados por algunos de

⁵² F. BILBAO: *El evangelio americano*, ed. cit., p. 103.

⁵³ F. BILBAO: *El evangelio americano*, ed. cit., p. 108.

⁵⁴ Véase al respecto CORIOLANO ALBERINI: *Die Deutsche Philosophie in Argentinien*, H. W. Hendriog, Berlín, 1930, pp. 22-23.

nuestros positivistas: el de la superioridad de la llamada "raza sajona", frente a la inferioridad de la "raza latina".

Un documento de época verdaderamente valioso es el prólogo que Juana Manso (1819-1875) hace a la traducción de la obra de Lieber *Sobre la libertad civil y el gobierno propio*, en 1869. "La irresistible artillería Prusiana —dice— ha hecho menos mal a la Francia que este libro, verdadera vanguardia de la guerra Franco-Prusiana; la artillería ha diezmado solamente sus legiones, pero este libro con el examen de la libertad galicana y su extensión ha reducido la Francia a un simple alumno de las ciencias sociales. Ante esa sencilla exposición de las dos libertades, Anglicana y Galicana, la Francia desciende del pedestal de 1789 y como el histrión silbado que ha caricaturado su rol, tiene que recogerse entre los bastidores, a estudiar de nuevo y a callar por algunos siglos (!!), si jamás vuelve a tener la pretensión de subir a la Cátedra de la libertad. . . Es el lector Sud-Americano sobre todo, el que más necesidad tiene de libros de esta clase, precisamente por la grande preponderancia y la marcada influencia que han tenido las ideas Francesas en estos países deslumbrados por el brillo de la industria Francesa, impresionados con su lasciva literatura, cautivados por el carácter amable y bullicioso de aquella nación y creyéndola realmente la nación guía que marcha al frente de la civilización del siglo. Ha sido necesaria la guerra actual para comprender algunos y para quedarse en descubierto para todos, el profundo desquicio que sus veleidades políticas, como su centralización administrativa y su pretensión de la resurrección latina, han traído a la Francia. Hoy la grande y terrible verdad está a la vista: la Francia con sus pretensiones . . . es un pueblo sin instituciones y habituado a la centralización gubernamental, en la hora del peligro supremo carece de iniciativa" ⁵⁵.

Este desprestigio se hará todavía más intenso y alcanzará a otros sectores del pensamiento americano, con la instalación, al final de la Guerra Franco-Prusiana, de la Comuna de París (1871).

Mientras el rechazo de la influencia francesa era dirigido por los liberales revolucionarios contra eclecticismo y doctrinarismo (Bilbao, Peyret), ahora se extenderá, por parte de los liberales conservadores, contra el socialismo romántico. Este último es el caso de Félix Frías quien no deja de ser doctrinario.

⁵⁵ FRANCISCO LIEBER: *Sobre la libertad civil y el gobierno propio*. Vertido al castellano por resolución del Excmo. Gobierno Nacional por Juana Manso, Bs. As., 1869, prólogo del traductor.

La influencia cultural francesa sufría sin embargo nada más que un pasajero eclipse. La polémica entre Carlos Guido Spano (1827-1918) y un doctor López en las páginas de *La Tribuna* de Buenos Aires, en 1870, revela hasta qué punto se mantenía viva ⁵⁶.

EL ECLECTICISMO EN MENDOZA

§ 24. Todos los documentos que tenemos para la determinación del hecho ecléctico en Mendoza, nos prueban que el momento de mayor intensidad e importancia de este movimiento de ideas se produjo alrededor de 1870.

En ese mismo año el profesor de filosofía del Colegio Nacional, que había sido fundado en 1864, Don Alberto von Kunowski, publicó un folleto titulado *Vademecum de psicología y lógica, recopilado según el programa del Colegio Nacional de Buenos Aires, para el uso de los alumnos del cuarto año de estudios del Colegio de Mendoza* ⁵⁷. En él hace un resumen del *Manual de filosofía* de Jacques, Simon y Saisset, introduciendo de esta manera el eclecticismo propiamente dicho en los estudios.

Otro documento interesante y que se relaciona asimismo estrechamente al Colegio Nacional, es el *Curso de Instrucción Cívica* que escribió el mismo von Kunowski y que fue editado por entregas en el periódico *El Instructor Popular*, en 1871 ⁵⁸ con motivo de la creación de esa cátedra. Fueron colaboradores además en este periódico el Dr. Don Manuel Antonio Sáez quien publicó, también para el uso seguramente de los alumnos del Colegio Nacional, un trabajo titulado *El derecho de los romanos* ⁵⁹, con una carta a los redactores en la que declara hacerse cargo de una nueva sección: la de las ciencias políticas. "No es posible que una publicación de importancia como ésta —dice— se contraiga exclusivamente a la industria, es necesario que también la ciencia venga a tener un lugar en sus columnas. En la sección que vamos a tomar a nuestro cargo, quedamos en todo sujetos al programa. Nada de polí-

⁵⁶ Véase JOSÉ CHIRAPOZU: *Páginas sanjuaninas*, Bs. As., J. L. Rosso, 1924, p. 103.

⁵⁷ Mendoza, Imprenta de "El Instructor Popular", 1870, 47 p.

⁵⁸ *El Instructor Popular, Anales de Industria, Agricultura, Ciencia y Educación*. Editores responsables Dr. J. D. Huebler y A. von Kunowski, 22 ns. desde el 1º-XI-1870 hasta el 22-IV-1871. La colección se encuentra en la Biblioteca Pública de la Universidad de La Plata.

⁵⁹ Reimpreso con el título *El derecho antiguo de los romanos*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1871, 37 p.

tica de la Provincia ni de la Nación. Historia, Derecho, Administración, ramas las tres únicas y estrechamente ligadas, de un gran tronco, la ciencia del verdadero gobierno de los pueblos. La historia con las lecciones de la experiencia, el derecho con la determinación de las relaciones sociales y la administración con los medios de hacer prácticas esas *tradiciones*, forman un conjunto armonioso que se llama la ciencia del gobierno, la más importante, en cuanto tiene por objeto el bienestar de los hombres”.

Es interesante notar que ya antes, en 1867, el Dr. Sáez había publicado otro manual para los alumnos del Colegio: unos *Apuntes de historia universal*⁶⁰.

Colabora también en *El Instructor Popular* otro mendocino ilustre: Don Eusebio Blanco, con trabajos relativos a la industria vitivinícola. Es Blanco autor, por otra parte, de un folleto titulado *El porvenir de la familia* que se publicó más tarde, en 1879 y que sospechamos se ubica también dentro del espiritualismo de corte ecléctico y doctrinario⁶¹.

En 1872 un colaborador del periódico *El Constitucional* que firma “El preceptor de la Escuela n° 7”, propone un nuevo método pedagógico que sea “un todo ecléctico” y que abarque a los tres métodos conocidos hasta ese entonces: el individual, el simultáneo y el mutuo o de Lancaster. De este último, luego de explicarlo, dice “Este sistema, llamado lancasteriano o monitorial, tuvo su auge con sus fundadores; pero hoy ha sido relegado si no al olvido al menos a ningún *uso exclusivo*, si bien en forma combinada de los otros sistemas tiene también su contingente que contribuye al progreso de la educación popular”.

§ 25. En su *Vademecum*, Kunowski, a pesar de seguir casi textualmente a Jacques en lo que respecta a psicología y a Simon, en lo que se refiere a lógica —a quienes por otra parte no cita en ningún momento— toma posición personal en algunos puntos. Mencionaremos tan sólo las referencias a la teoría animista de Stahl, la fundamentación de la moral sobre las ideas filosóficas de Schiller y la utilización de la clasificación de las facultades de Jouffroy. Por lo demás, el *Vademecum* si bien es sumamente interesante, revela que Kunowski no tenía una formación filosófica suficiente como para haber realizado una interpretación cuidadosa de sus fuentes.

⁶⁰ *Apuntes de historia universal para los alumnos del Colegio Nacional de Mendoza*, impreso por C. Briseño en *Varios Escritos del Dr. D. Manuel A. Sáez*, Valparaíso, Impr. del Mercurio, 1871, p. 10-25.

⁶¹ EUSEBIO BLANCO: *El porvenir de la familia*, Mendoza, 1879. Citado en *Historia de la cultura mendocina*, por F. Morales Guñazú, Impr. Best. Mendoza, 1943, p. 497.

Los apuntes de *Instrucción Cívica* tal vez sean de más valor. En ellos Kunowski se aventura en el campo de la filosofía de la historia; entiende que no es posible introducir al alumno en los temas de la nacionalidad sin ubicarlo dentro del cuadro del progreso. ¿En qué consiste éste? “La *inteligencia* y las *inclinaciones* son las que forman esta ley suprema: y si bien nuestra religión nos señala ciertas épocas, en que ella recibió sus impulsos por la mano del Supremo Hacedor, sin los cuales siempre se habría movido en un círculo fatal de un desarrollo limitado y de una reproducción sempiterna, sin embargo, así como somos libres para seguir los demás pensamientos y consejos de nuestra razón, lo somos también para seguir o abandonar las prescripciones de esta ley. Pero al mismo tiempo, ella también ejerce un influjo irresistible así como es irresistible para nosotros nuestra propia naturaleza de la que no nos podemos despojar y cuyos límites no podemos ultrapasar. La condición indispensable de la *inteligencia* es la *concepción moral*; la de las *inclinaciones*, la *simpatía*, el *deseo de saber*, la *sociabilidad*. De ahí emanan dos leyes que se reparten la dirección de los actos del género humano y que sirven de norma ideal a todo cuanto la historia nos pueda contar de contradictorio e incomprensible: la *ley moral* y la de *la civilización*. Su unión forma el *progreso* y prosperidad de las naciones, su división importa decadencia, ruina y muerte”. A más de una *Introducción* donde se desarrolla un panorama de la historia humana desde Adán hasta la Edad Media, de los *Principios Generales* que es de donde hemos tomado la cita anterior, Kunowski desarrolla los temas: *La familia y su influjo e Influencia de las clases en el progreso de las sociedades*.

Ya hemos hablado del sentido en que puede ser considerado ecléctico el “tradicionalismo americano”, que es la ubicación que hemos dado a Don Manuel Antonio Sáez en trabajo citado antes (nota 8). En este autor no hay influencia directa del eclecticismo francés, pero sí es posible reconocer una actitud conciliatoria entre liberalismo jurídico, político y económico y la religión tradicional. Dentro de su bibliografía el trabajo más elocuente al respecto es *La influencia de la religión en el bienestar del pueblo* (1871).

Por lo demás resulta interesante notar que tanto Kunowski como Huebler, profesores ambos del Colegio Nacional y redactores de *El Instructor Popular* difundieron la cultura de su patria de origen: Alemania, hablando posiblemente por primera vez en nuestro medio, de esta nación como salvadora de la humanidad, hecho que debe ser relacionado con el eclipse cultural francés y el germanismo del Dr. Sáez.

CONCLUSIONES

§ 26. Si bien el eclecticismo en sus diversas formas no llegó a cuajar en obras de verdadera importancia y significación, lo cierto es que llegó a conformar juntamente con otras tendencias similares, un clima dentro de nuestra historia espiritual y que los autores franceses que lo teorizaban fueron evidentemente leídos mucho más de lo que afirmaba Félix Frías cuando decía que "En la América del Sud son pocos por fortuna los que leen a Cousin y a Jouffroy y la pretensión de tomar de esos autores, textos en apoyo de nuestros intereses presentes, me ha parecido tan absurda como ridícula"⁶².

Mirando el problema desde nuestra perspectiva diremos que tuvo razón el positivismo en el rechazo de un espiritualismo que se caracterizó, en líneas generales, por ser ingenuo y acrítico. La tarea del nuevo espiritualismo, después de la lección positivista, está en llegar a una elaboración crítica de sus supuestos y sobre los valiosos aportes de las dos grandes etapas anteriores.

ARTURO ANDRÉS ROIG

NOTAS HISTÓRICAS SOBRE SARMIENTO EN CHILE
Y LA CUESTIÓN MAGALLANES (1849 - 1850)

Hacia 1849 Sarmiento desarrolló en Chile una violenta campaña periodística contra Rosas. Le sirvieron de motivos la cuestión Magallanes y las reclamaciones que el gobernador de Buenos Aires formulara al gobierno de Chile, con el fin de silenciar su pluma mordaz.

El problema comienza hacia 1842, cuando publicó unos sueltos en *El Progreso*, relativos a la cuestión del Estrecho de Magallanes. Se complica luego con una insistente reclamación diplomática de Rosas a Chile. Todo esto: el litigio territorial, los artículos de Sarmiento y los argumentos esgrimidos en esos asuntos por Buenos Aires en sus notas y los invocados por Chile en sus respuestas, forman la trama del presente trabajo. El pleito dura, prácticamente, hasta la caída de Rosas.

El desarrollo de todos estos asuntos se halla resumido por Rosas en el *Mensaje* que en 1849 dirigió a la Legislatura de Buenos Aires. Pero allí no se indican ni fechas ni otras circunstancias históricas y políticas que señalamos en este trabajo.

Interesa destacar —porque es una prueba de su fecundidad intelectual— que al mismo tiempo de intervenir con la pluma en estas delicadas cuestiones, Sarmiento escribió vigorosas obras literarias, que contribuyeron a fortalecer su prestigio en nuestras letras.

1 - SARMIENTO Y LA CUESTIÓN MAGALLANES EN 1842

Cuando a fines de 1842 Sarmiento está por iniciar en Santiago la publicación de *El Progreso*, recibe la visita del marino norteamericano Jorge Mebon que le habla de los beneficios que significarían para Chile, la ocupación del estrecho de Magallanes y el posterior emplazamiento de una población.

El tema le interesó, y desde el primer número del diario (11 de

⁶² FÉLIX FRÍAS: *Escritos y discursos*, Buenos Aires, Casavalle, 1884. Tomo I, p. 130-131.